

Tiempo de creatividad

La vida no siempre transcurre rectilínea.

Lo cual vale para personas como para instituciones. Períodos de renovación, creatividad y efervescencia se alternan con otros de rutina tranquila. A veces aparecen también tiempos de crisis o desconcierto, cuando no de decadencia.

Nuestra congregación salesiana está viviendo en los últimos meses un período de alta creatividad. Acaba de terminar en Roma el 25 capítulo general, con 230 delegados de todo el mundo empeñados en tomar el pulso a la congregación y diseñar pautas innovadoras para dar calidad a la presencia salesiana. Cada seis años la congregación salesiana hace este ejercicio saludable, que la ayuda a sintonizar con el mundo cambiante y afinar su misión educativa pastoral y su vivencia espiritual.

Con el capítulo general concluido, estrenamos Rector Mayor y su Consejo asesor. Todavía guardamos viva la memoria de la figura imponente de Don Juan Vecchi, quien en un período relativamente corto de gobierno, supo dar a la congregación un impulso profundo en vida y acción. El nuevo Rector Mayor hereda este rico capital espiritual y goza de la confianza que el Capítulo General ha depositado en él y en sus inmediatos colaboradores. Nos aprestamos a [remar adentro hacia aguas profundas](#).



Coincidencia providencial: dos salesianos y una salesiana son beatificados. Lo que viene a ser como una ratificación de la validez de [nuestro carisma salesiano, capaz de producir frutos de santidad](#). Y siguen las coincidencias: los tres tienen raigambre latinoamericana. Más aún, la beata salesiana es nuestra, de nuestro pequeño istmo, hija de nuestro pueblo, hermana nuestra.

El otro es salesiano coadjutor. Su beatificación pone de repente en primer plano esa original modalidad de ser salesiano. Los salesianos coadjutores no han gozado hasta ahora de especial relieve dentro y fuera de la congregación. Y eso por culpa de un larvado o manifiesto clericalismo todavía domi-

nante. El gran público tiende a identificar a los salesianos como sacerdotes. Es de esperar que Artémides Zatti nos conceda la gracia saludable de descubrirnos hermanos antes que ministros, herederos en corresponsabilidad del carisma educativo de Don Bosco.

Tanto motivo de esperanza y vitalidad asombra y entusiasma. Nos esperan nuevos caminos por recorrer. No hay tiempo para nostalgias ni pesimismo. Los retos de los tiempos nuevos ayudan a descubrir filones inexplorados de espiritualidad salesiana, como por ejemplo la riqueza del Sistema Preventivo, cuya aplicación se ha de extender a un ámbito mucho mayor que el simplemente escolar.

Heriberto Herrera